

GUATEMALA:**Salarios de hambre ***

El importante libro que ahora reseñamos es fruto de una ardua investigación directa. En él se presentan datos y cifras que son reveladoras de la angustiosa realidad en que vive el asalariado del agro guatemalteco, contribuyendo a esclarecer uno de los grandes

tópicos manifiestos de la problemática socioeconómica del subdesarrollo en Guatemala.

En 1966 René A. Orellana, con la colaboración de otros destacados economistas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San

*R. A. Orellana, INGRESOS Y GASTOS DEL ASALARIADO AGRÍCOLA, Universidad de San Carlos, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Guatemala, C. A., 1970, 1ª edición. 531 pp.

Carlos, realizó esta investigación-encuesta, que abarcó a 1759 jefes de familia, empleados en 300 fincas localizadas en 21 provincias de Guatemala, donde se cultivan los productos agropecuarios más importantes de ese país: café, algodón, caña, trigo, hortalizas, plátano, frijol y ganado.

Para la preparación metodológica de la encuesta se utilizó un variado instrumental económico-estadístico con el propósito de conocer los ingresos y gastos particularizados del trabajador agrícola, cuyos resultados concretos figuran en este libro de 531 páginas, de las cuales un 50% son cuadros y esmeradas gráficas estadísticas. A través de su lectura se advierte la seriedad y objetividad científicas con que fue elaborado este estudio sin caer en posiciones demagógicas, como es la amarga experiencia, casi cotidiana, en varios países de nuestra América donde los oficios de la investigación social encuentran en la realidad del campesinado la foma de manipular políticamente con las carencias de este sector en progresiva depauperización, sobre el cual ha recaído además todo el peso del desarrollo económico y social. Algunos otros, se acercan al estudio del sector agrícola para "explicar" el fracaso de sus muy difundidas tesis desarrollistas, al señalar que se ha convertido en el nudo de obstrucción que ahoga el crecimiento armónico de la economía. En oposición a ellos, nuestros autores opinan que la planificación de un desarrollo saludable debe considerar funda-

mentalmente el ingreso real del jornalero, cuyo monto necesita elevarse por lo menos con el salario mínimo legal, como "un principio de justicia plenamente reconocido por la Constitución de la República", lo que no sólo redundará en beneficio personal del asalariado, sino también en el buen funcionamiento macroeconómico de la sociedad, ya que del nivel que alcance la función ingreso dependerá la cuantía de otras variables socioeconómicas dependientes, como el consumo, el ahorro, el crecimiento y diversificación del producto, la estabilidad social, etcétera.

Con relación a los resultados específicos de la encuesta, anticipamos algunas conclusiones que consideramos de mayor repercusión y que son características comunes de los países subdesarrollados.

De las 9 764 personas investigadas un 61% resultaron ser menores de 20 años y un 72% analfabetas, porcentaje que se eleva al 81% en la zona del frijol.

Respecto a la vivienda: más de un 60% de las "casas" del asalariado agrícola están hechas con cañas, palos y techos de palma.

Con relación a los aspectos fundamentales de la encuesta, *ingresos y gastos familiares*, se advierte lo siguiente: que se hace un desglose muy detallado incluyendo toda una gama de rubros posibles, cuyos resultados reflejan la dramática situación en que subsiste el trabajador campesino de Guatemala, así su ingreso anual per cápita apenas llega a Q. 88.88 que "no es ni siquiera lo que teó-

ricamente necesitaría para poder satisfacer las necesidades mínimas". Tal situación lo obliga a vivir en un déficit crónico, que se acentúa en el caso del trabajador indígena, donde llega a ser hasta el quintuplo del trabajador no indígena. "En la actualidad las familias campesinas están gastando un promedio de un 55% de la suma que les correspondería gastar si estuvieran satisfaciendo las necesidades mínimas vitales que comprenden alimentación, vivienda, vestuario, medicina y distracciones".

El desequilibrio de la economía guatemalteca se manifiesta, entre otras cosas, en la desigual distribución sectorial, zonal y étnica del ingreso-salario: "el salario promedio en el medio rural es 3 veces inferior al urbano", la zona del plátano concentra el más alto salario familiar de Q. 1 035.00 en comparación con el más bajo de sólo Q. 196.00 en la zona de hortalizas.

Asimismo, existe una elevada concentración de la tierra en este país centroamericano: únicamente un 9% de los propietarios de las fincas donde trabajan los asalariados poseen el 70% de la tierra, y en oposición, un 70% de

todos los propietarios disponen solamente del 17% de la tierra.

Ante este panorama, los autores señalan que "es urgente que el país organice mejor el aprovechamiento de sus recursos agrícolas a fin de superar la precariedad" de la clase trabajadora del campo.

Sin pretender restarle importancia a esta investigación, lamentamos que se haya circunscrito al análisis de las condiciones internas del asalariado agrícola con especial énfasis en sus expresiones cuantitativas, sin intentar investigar aquellas cuestiones de fondo que constituyen las verdaderas causas estructurales que determinan la pobreza de los estratos rurales mayoritarios. En esta forma, los autores eluden examinar el contexto en que se desenvuelve el fenómeno de la miseria de los grupos estudiados, cuestión indispensable para develar los nexos desfavorables del asalariado con la clase dominante —con el patrón y el latifundista— así como evidenciar el grado de explotación y exacción económica a que es sometida la clase trabajadora del campo y esto dentro del marco del capitalismo subdesarrollado y dependiente. O. SARAHÍ ANGELES C.